

8

**RELATORÍA PROYECTO SOCIAL CORPORACIÓN
UNIVERSITARIA ADVENTISTA FACULTAD DE
CIENCIAS DE LA SALUD****Introducción: ¿Qué podemos hacer?**

En momentos tan inesperado en la vida, como el que se vive en el mundo con la pandemia del Sar2 Covid 19, la perspectiva de la vida cambia; como parte del personal del área de la salud, no podía quedarme quieta, ver cómo la situación de otros países muestra escenas desgarradoras de persona muriendo, bien por el contagio o bien suicidios ocasionados por la depresión a causa de la pérdida del empleo, o solo por el solo encierro al que nos vemos todos obligados; estote mueve el piso y te pone a pensar en cuál es el mejor aporte a esta sociedad. Ser médico y pertenecer a la docencia de la Corporación Universitaria Adventista, tener a mis disposición estudiantes, compañeros y otros amigos profesionales, genera una oportunidad de mirar alrededor y saber que no es desde una UCI desde donde se puede apoyar; hay otras manera que impactan a más personas. Es así como surge la idea de formar un grupo de profesionales para estar cerca de las personas de la Comuna 11, de Medellín, para apoyarlas de manera psicológico, en orientación en salud de ser necesario, y aun de manera económica, con el aporte de mercados que se van gestionando con otros proyectos de la UNAC, así como con organizaciones sin ánimo de lucro, de talla internacional, como la Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales (ADRA). Se pretende con estas relatorías dejar la memoria de las vivencias de cada uno de los participantes, a quienes agradezco por su enorme disposición y su espí-

ritu de servicio, y esa emoción que mostraron al contar las experiencias que sin lugar a dudas han dejado huella en sus corazones.

Esther Lucía Guerra Serna

1. Manifiestan aprecio por la actividad.

El año 2020 llegó con el evento de la pandemia por COVID-19, el cual está haciendo un daño grande a la salud de las personas y a la economía a nivel mundial; hemos sido confinados en nuestros hogares, las necesidades básicas deben ser resueltas desde nuestros hogares y hemos de ingeniarnos cómo hacer esta actividad, desde esperar a poder salir de acuerdo con los lineamientos del gobierno o pedir todo a domicilio; esto, hablando de la comida o de elementos de uso diario; pero, al hablar de la salud, el asunto se vuelve más complejo ante el miedo de contagiarse con este virus, y dónde dejar el asunto de la soledad de muchas personas que ya no viven con sus hijos o familiares; ante este panorama hemos pensado como institución universitaria brindar un acompañamiento telefónico a la comunidad del barrio Laureles, en donde podamos detectar problemas de salud tanto física como mental y poder realizar a estas personas acompañamiento por parte de médicos, psicólogos, nutricionistas, enfermeros y estudiantes de la Tecnología en Atención Prehospitalaria (TAPH), de tal forma que se les haga un seguimiento durante la contingencia y que ellos sientan que queremos ayudarlos y que pueden contar con nosotros. En esta actividad nos encontramos personas con necesidades emocionales, a las cuales el psicólogo les hizo consejería; personas con problemas de salud, a las cuales los médicos les hicieron consejería de acuerdo con sus necesidades, al igual que nutrición y enfermería; los estudiantes han seguido realizando llamadas a sus familias y personas asignadas, de tal forma que el acompañamiento sea constante y estemos pendientes de esas personas. La experiencia ha sido muy buena, las personas agradecen que

se las llame, y manifiestan aprecio por la actividad; algunos se han mostrado un poco desconfiados, pero, en cuanto saben que es de parte de la Corporación, cambian y aceptan la consejería que se les brinda; el asunto es que mientras dure el confinamiento, vamos a seguir con la actividad de llamadas, para que las personas sientan nuestro acompañamiento y, si en algún momento presentan síntomas, podamos ayudarlas a tomar los correctivos necesarios mediante una buena orientación.

Fredys Simón Mendoza Pelufo

2. Misión Rescate Comuna 11

Este proyecto se realizó con el fin de poder ayudar a las diferentes familias de la Comuna 11, en estos momentos difíciles de pandemia. Me correspondió comunicarme con Martha Duque, número de identificación 43030719, de 57 años, la cual se encontraba muy bien de salud, y pude tener una conversación muy amena acerca de su vida en la cuarentena. Pude entender un poco la perspectiva de otras personas, en especial, la de la señora Martha acerca de lo que ella sentía y cómo vivía el aislamiento. Pude entender que muchas personas necesitan una voz de aliento y no nos damos cuenta de que esta es una labor hermosa; el poder ayudar sin pedirlo y dar una palabra de aliento es algo que no se puede comprar. La señora Martha, a pesar de la situación, estaba muy bien de salud, y me pudo expresar que también sentía la necesidad de ayudar a otros con un mercado, y pude ver cómo el corazón de muchas personas es muy hermoso. Fue un tiempo muy especial que pude compartir con ella, donde pude expresar también mis sentimientos a una persona tan bella, y así mismo ella se abrió muy ampliamente conmigo. El día 18 de abril, yo me contacté con la señora Martha Duque; aunque estaba un poco nerviosa, me sentía muy a gusto de poder realizar esta labor. Desde mi experiencia, ella se ha sentido muy a gusto con mi llamada; ya sabía de dónde

nos contactábamos, ya que había asistido recientemente a evento de la UNAC. Me refirió que estaba muy tranquila y calmada, no presentaba ningún síntoma y estaba muy bien de alimento; sabiendo todo esto no me despedí sin antes darle un apalabra de aliento para que continuara de esa manera.

Ana María Suárez Restrepo

3. Misión Rescate Comuna 11, Medellín

Esta misión se inició como un aporte pequeño, entre docentes, estudiantes y profesionales de otras áreas, con el objetivo de conocer la situación de múltiples familias y notar en qué se podía prestar una ayuda que beneficiara a estas personas, además de proveer conocimiento acerca de medidas de protección con respecto a la pandemia del covid 19. Asignaron un par de contactos de familias a cada estudiante que estuviera dispuesto a ayudar con esta causa; así que, de este modo, conocí (telefónicamente) a cabezas de familia, como el señor José, de 61 años de edad, procedente de Venezuela. Él tiene una familia conformada por cinco personas (sin incluirlo) que necesitaban ayuda alimenticia, puesto que no tenían recursos para poder adquirirla por sí solos. Dicha familia no requería ningún tipo de ayuda médica, ya que estaban totalmente sanos, pero aun así se dejaron las puertas abiertas para cuando lo necesiten. Se logró proveer información adicional sobre cuidados ante la pandemia. Fueron muy agradecidos con todo. La segunda familia con la que me comuniqué fue la de Sofía Ocampo, una mujer de 57 años de edad, cuya preocupación era cómo podría mantener el sustento alimenticio de su familia, por lo que se buscó proveer una pequeña ayuda para ellos. Fue muy amable y se mostró muy interesada en unirse a la aplicación CoronApp, para siempre estar al tanto de sugerencias, manejos e incluso estadísticas. La última señora fue doña Adriana Patricia Londoño, quien trabaja en un

hogar geriátrico, cuidando de quienes, para ella, son sus muy preciados adultos mayores. Estaba muy agradecida por escuchar que aún hay gente dispuesta a ayudar a quienes lo necesitan, pero a su vez muy preocupada, puesto que los adultos son todo para ella, y comentaba que no tenía cómo suplir sus alimentos ante ellos. Eran muchos y la comida era poca. Temía por ellos. Se buscó la ayuda, y con el favor de Dios pudo concluir con éxito sus deseos de ayudar. Ayudar a las personas es tan simple como una llamada, así que demostremos al mundo que la gente que contribuye con la causa no está en peligro de extinción. Ayudémonos todos.

Bárbara Armas

4. Voluntario del Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Fredonia (Antioquia)

Pertenezco a este Cuerpo de Bomberos hace aproximadamente dos años, donde me gusta hacer lo que hago, y es ayudar al que lo necesita; hago esto sin una intención monetaria, lo hago porque es lo que me gusta y apasiona; en esta cuarentena, aparte de atender un poco de emergencia domésticas y de accidentes, nos hemos dedicado también a ayudar a las demás personas, en compañía de la Alcaldía, repartiendo mercados y ayudas a las personas del pueblo y las veredas que más lo necesitan. Son unas experiencias únicas al tú ver la cara de alegría que ponen estas personas al recibir estas ayudas, aun siendo tan mínimas para suplir todas sus necesidades. Me han tocado dos experiencias únicas en esta cuarentena, con personas de las veredas aledañas a Fredonia, las cuales me han marcado de una buena manera y me han hecho cogerle más amor a lo que hago. En cierta vereda llegamos personal de la Alcaldía y yo, como parte del Cuerpo de Bomberos; en esta vereda se hizo entrega de los mercado a las personas que salieron beneficiarias; al momento, se nos acercan dos señoras de edad a preguntarnos si les

podíamos dar un mercado, ya que ellas presentaban cierta necesidad y no tenían los medios económicos para suplirla; el personal encargado de la Alcaldía les "dijeron que no alcanzaban porque ya estaban destinados a determinadas personas"; las señoras se retiraron con una cara triste, aburrida, y sin más decir nada. Al yo ver a estas personas como salieron, me dirijo a los compañeros de la Alcaldía y les digo que miraran la forma de las señoras salir y que si podían, les colaboráramos; la gente que estaba cerca también hizo ciertos comentarios acerca de la necesidad que tenían estas dos mujeres de la tercera edad. En conclusión, con los compañeros de la Alcaldía decidimos darles esta ayuda aparte, por iniciativa propia, les compramos algunos elementos que podrían ser necesarios y que tuvieran un mercado en cierta forma más completo. Al llamar a las señoras y darles esta ayuda, las expresiones y el agradecimiento de estas dos personas fueron algo único, y nos impactó mucho: 1) la primera señora empezó a llorar y a darnos picos [besos] y abrazos, y agradecida con nosotros por todo. 2) La segunda señora también toma una reacción de sorpresa y se le marca una sonrisa enorme en su rostro, y empieza a echarnos bendiciones de pies a cabeza, y a toda nuestra familia, que Dios nos multiplicara todo y que muchas gracias por la labor que desempeñábamos día a día para ayudar a las personas y darles una esperanza de que no estaban solos ni abandonados y que todo iba a estar bien. Son dos casos impactantes que lo llenan a uno de nostalgia y alegría por lo que uno hace. En mi opinión personal, son momentos únicos en la vida, que lo llenan a uno de satisfacción y alegría, y lo motivan a uno a seguir haciendo las cosas bien y ayudar al que lo necesita, sin esperar nada a cambio; la mejor recompensa que puede haber no es la del hombre, es la bendición de Dios que nos llena día a día de Vida, Salud, Alimentos, y un Hogar, llenos de muchas bendiciones, en el cual me formaron con mucha disciplina y valores para servir a la gente cuando lo necesita y está a mi alcance hacerlo.

Mateo Álvarez Moreno

5. Experiencia de la pandemia

La experiencia de poder ayudar a las personas es muy gratificante, siempre he tenido el deseo de poder aportar un granito de arena en el momento en que más se necesita; el poder asistir de forma telefónica y poder entender que la angustia de algunas personas a veces es triste, pero creo que eso me hizo colocarme en sus zapatos. Muchos estuvieron agradecidos por el seguimiento que se hizo, muchos quizás no necesitaban ayuda financiera, pero al poder hablar con alguien, se sentían bien. Y bueno, creo que se trató de hacer un buen seguimiento. Hasta el de hoy sigo con algunas llamadas, preguntando cómo están, etc. Me gustaría poder seguir ayudando en más actividades como estas, creo que la UNAC pensó en el bien común y eso es muy importante; en épocas como estas, todos piensan en sí mismos, mas no en los demás. Quería poder ayudar más en esta pandemia, quizás poder estar asistiendo en algún centro médico, pero pensándolo bien, y muy real, aún me falta un poco de preparación y experiencia; sin embargo, eso no nos imposibilitó la opción de poder ayudar de una forma muy particular; para muchos, no vale nada, pero es muy importante, y bueno, agradecer a los docentes profesionales por darnos esta oportunidad de poder trabajar juntos en esta situación que no es muy buena, pero que si todos colocamos de nuestra parte, hacemos un gran trabajo.

Esneider Herrera

6. Relatoría Misión Rescate

Por medio de la colaboración de la Corporación Universitaria Adventista y de un grupo de sus estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Salud, algunos docentes de la misma y un grupo externo de especialistas del área de la salud, nos enfocamos en consultar a varios grupos familiares sobre la posibilidad de tener síntomas relacionados al COVID-19, realizando una serie de preguntas sobre signos y síntomas actuales, como también dándoles educación sobre su cuidado y prevención de este virus. También fuimos una fuente de apoyo tanto psicológico como psicosocial, interviniendo en ayudar a las personas que tuvieran un estado vulnerable tanto de salud, emocional y económicamente, en sus necesidades alimentarias que estuvieran pasando por la situación actual. La intención era realizar una llamada cada ocho días al mismo grupo de personas que le fue asignado a cada estudiante, con el fin de mirar su evolución o involución de su situación, y así registrar en una base de datos lo que estas personas nos informaran, y así pasar la información al grupo de especialistas para que cada uno en el área que requiere cada familia pudiera ser de ayuda o solución en sus necesidades; más que ser un apoyo personal, el enfoque estaba en ayudar al sistema de Salud en cuántas personas podrían ser portadores o posiblemente portadoras. Aparte de ayudar a las demás personas, nos pudimos dar cuenta de que también fue una enseñanza para cada uno de nosotros, como personal de intervención personal, más que profesionales de la salud; pudimos darnos cuenta de que si entre todos nos ayudamos, más fácilmente podríamos tener una vida equilibrada por así llamarlo, mientras pasamos por esta dura prueba que es una pandemia inesperada; por ello, pudimos valorar el poder tener una familia, un sustento alimenticio y una buena salud en lo que se puede, y sentir que estas personas, aunque fuéramos unos desconocidos para ellos, también sintieran un apoyo tras una pantalla.

Carlos Hernández

7. Relatoría Misión Rescate

En este proyecto realizado por la Corporación Universitaria Adventista, con la colaboración de un grupo de estudiantes y especialistas del área de la salud, nos enfocamos en ayudar a una comunidad en contribución del COVID-19, dándoles información sobre el cuidado personal que deben requerir y por ende, consultando sus posibles síntomas que se asocien a este virus, y así poder ayudar al sistema de Salud en tener una base de datos y un control de cada persona referente a aquel; también pudimos contribuir y dar un apoyo psicológico y psicosocial para las familias que estuvieran presentando o necesitando ayudas por esta pandemia; esto lo realizábamos cada ocho días, llamando al grupo familiar que correspondía a cada estudiante, y así ser un apoyo de ellos también; y por medio de esto, dándole información a nuestro grupo de especialistas para que ellos terminaran con su labor y conocimiento las ayudas que cada una de estas personas necesitaba.

Isabel Serna

8. Relatoría

Misión Rescate Comuna 11, ese fue el nombre del proyecto que docentes y profesionales de la salud de la Corporación Universitaria Adventista emprendieron en búsqueda de realizar algo positivo en medio de tanta crisis que ha producido el covid 19 en el mundo y en nuestro país; esta es nuestra forma de colocar un granito de arena y hacer el bien, por eso, se formó un equipo de médicos, nutricionista, enfermeros, bombero y psicólogo, que están dispuestos a ayudar a aquellas familias de la Comuna 11 que necesitan apoyo médico, como telemedicina; la idea es que nosotros como estudiantes realicemos llamadas a familias con el

propósito de enterarnos de su condición actual y, dentro de nuestras posibilidades, ayudarlos, buscamos realizar un acompañamiento frecuente y descubrir a tiempo síntomas de coronavirus. Fue una idea brillante, puesto que durante el tiempo en que hemos realizando llamadas y acompañamiento constante, se ha visto un muy buen resultado. En cuanto a mí, al vivir en Fresno, un pueblo al norte del Tolima, decidieron que podría llamar a personas cercanas; así que llamé a una familia de una vereda de este municipio, que gracias a Dios se encontraban en buen estado de salud, nada les faltaba, y estaban conviviendo como familia, me agradó escuchar que todos allí estaban tan bien; supongo que es uno de los beneficios de vivir en el campo, nunca hace falta comida. Aunque no realicé más llamadas, aquí vimos la necesidad de muchas personas y cómo sufrían por falta de dinero al no poder ir a sus trabajos; así que como Iglesia Adventista del Séptimo Día, se realizaron llamadas a hermanos que viven en el campo, y así pudimos recolectar muchos mercados y repartirlos a aquellas personas que más lo necesitaban, y pudimos ver sus sonrisas y cómo nosotros con pequeños actos podemos ser instrumentos de Dios. Hoy más que nunca es el momento para reflejar a Jesús y ser solidarios. Estoy muy feliz por ser parte de la familia UNAC.

Melissa Alejandra Sánchez Bedoya

9. “Doctora, por favor, ayúdeme”

Al tener una lista de personas mayores de edad de la Comuna 11, vulnerables por su condición y además, que muchas de ellas viven solas y conocen de nuestra Iglesia en su sector, se nos da la oportunidad de acompañarlas. Algunas de las experiencias vividas se derivaron de las solicitudes que por parte de los estudiantes participantes del proyecto direccionaban al personal de salud, de ellas me quedan el recuerdo, y la satisfacción de haber aportado algo en su hogar. Recuerdo que la prime-

ra llamada que realicé fue la de una mujer joven que es migrante, quien muy angustiada buscaba una concepto y orientación sobre su proceso de embarazo; ya estaba alrededor de las 20 semanas de gestación y aún no iniciaba sus controles, no conocía la dinámica del país, ni qué exámenes hacer o medicamentos tomar; se dio la orientación y se educó en salud ante signos de alarma. En otra ocasión me llamó alguien llamado S, quien estaba muy angustiado porque su abuela tenía un sangrado y el temor de salir a consulta, además de la falta de disponibilidad de citas; no sabía qué hacer, me decía: "Doctora, por favor, ayúdeme"; ante una conversación de claridad de conceptos y contextualizando la situación, se logra que se calma, se orienta y se ordena, aun en esta condición, un examen que arroja un diagnóstico de cáncer; se direcciona a la clínica de atención y le inician manejo; ha seguido el contacto con ese alguien llamado S, a esta paciente algún día quisiera conocer. Una historia más se refiere a un abuelo cuya nieta llama a pedir ayuda por la negativa y actitud de este ante la cuarentena; en el contacto, con él, por cierto un hombre muy conversador, se quejaba de no poder salir, de sentirse inútil porque no podía ni comprar sus tabletas para la presión y todo lo hacían por él, le angustiaba no poder caminar como lo acostumbraba a diario. Me contó su vida, cómo estaba constituida su familia, y poco a poco fue tomando consciencia de los beneficios que tenía al seguir las directrices del momento para conservar su vida y entender que estaba haciendo un aporte a la sociedad con el solo hecho del autocuidado; también conversé aquel día con su esposa y entendí lo importante que es la pareja de toda la vida para en algún momento de esta y ante todo en la vejez, tener con quién conversar; más tarde su nieta me envía fotos de sus dos abuelos.

Esther Lucía Guerra Serna

10. Relatoría, experiencia Misión Rescate UNAC

Durante el proceso de la pandemia del covid-19 fue fundamental el apoyo a diferentes personas, ya que como APH siempre queremos ayudar a los demás, pero debido a todo esto fue difícil hacer este proyecto presencial; pero esto no nos impidió que pudiéramos llevar a cabo una intervención eficaz y oportuna en telesalud, donde se ofrecieron diferentes servicios médicos y de la salud mental a las personas más vulnerables de la Comuna 11 de la ciudad de Medellín. Me alegró el corazón poder ayudar desde mi casa y hablar con las personas que lo necesitaban y poder ayudarlas, y sentir su amor y su amabilidad por una llamada a preguntarles su estado de salud, haciéndolos sentir importantes y queridos por nuestra UNAC; fue una gran sorpresa en estos momentos en que todas las personas necesitan de una u otra manera ayuda, y gracias a nosotros fue posible llevar la situación de una manera más didáctica, compartiendo nuestros conocimientos e incluso con oraciones. Espero que estas actividades continúen, ya que nos ayudan a crecer espiritual e integralmente. Valeria Bedoya

Primero llamé a LHM, identificado con la cédula 71592668; él tiene 59 años de edad, vive con su hermano de 70 años de edad, el cual es diabético y discapacitado mental, y vive con su mamá de 96 años de edad; el día en que los llamé, el señor Luis Horacio me comenta que su hermano no tenía insulina, pues Colsanitas no les había brindado dicho tratamiento. Ninguno con síntomas asociados al covid 19. Don Luis me cuenta también que el encierro los tenía muy estresados a todos y con mucha ansiedad, pero el que se veía más afectado era su hermano, el cual empezaba a golpearlos y a generar conflictos familiares. Él y su madre estaban muy preocupados por su hermano, ya que al no tener la insulina, ellos sabían que iba a tener inestable el azúcar y lo veían pálido y sudoroso. También me comentó que hasta ese momento el gobierno no les había ayudado

económicamente para nada, aun teniendo dos beneficios (discapacitado y mayor de 70 años de edad). Se redirecciona a psicología y medicina general . Mi segunda llamada fue a CT, ella tiene un déficit neurológico; entonces hablé con su hermana, la cual me comenta que C tenía un cateterismo pendiente, pero que ni ella ni C tenían síntomas asociados con el covid 19; a la semana siguiente le vuelvo a marcar para saber cómo seguía y me dice que ya su hermana tiene un poco de ansiedad, pero que ella puede manejarla. La verdad, me sentí muy bien al llamar a estas dos personas, pues siento que el simple hecho de hablar con alguien que supiera de salud, sentirse importantes, los hizo sentir mejor. Saber que les puedo brindar ayuda hasta telefónica a las personas que lo necesitan hace que cada día ame más ser APH. Hay muchas personas a quienes esta pandemia las afectó mucho más y que fueron mucho más vulnerables que otras. Me sentí muy útil, hay muchas personas que estuvieron y están olvidadas por el gobierno y por todas [las entidades encargadas de] las ayudas humanitarias que hay, y al hacer una buena labor me sentí fantástica. Solo espero que con mi llamada y mi recepción a estas familias les hubieran ayudado con algo, porque hacen parte de esas personas más vulnerables.

Sara Ayala